

MINISTERIOS DE RELACIONES

Ministerios de Relaciones

por Dale Rumble

(revisado en 11/93)

Traducido por Lupe Wiltshire

-Construirse Juntos-

En estos días en que tantos cristianos están enfocados en el ministerio, vale la pena darse cuenta de que es posible que una iglesia tenga ministerios fuertemente ungidos y, sin embargo, ver muy poco construido que tiene calidad o permanencia. ¡El Señor está haciendo más que desarrollar ministerios! ¡Él está *edificando* Su iglesia! Una cosa es profetizar, aconsejar o predicar, pero es otra muy distinta tener la vida de uno construida junto con otros cristianos. Estamos siendo contruidos como piedras vivas en un cuerpo corporativo para expresar la vida de Cristo al mundo. Este proceso requiere el ministerio espiritual de cada creyente. Tal como una casa es construida por muchos artesanos diferentes, así también la casa del Señor sólo puede construirse correctamente, si todos los *obreros*, los materiales y las herramientas espirituales que Él ha proporcionado son usados.

Es importante reconocer que la iglesia primitiva se construyó en hogares o reuniones en las casas. No hubo edificaciones oficiales de iglesias durante más de cien años.

Es en nuestra relación espiritual como piedras vivas que nos convertimos en la morada del Señor. Cuando se construye una casa, el contratista primero produce una cimentación adecuada para sostener el edificio. Con el cuerpo de Cristo es muy similar. Cada uno de nosotros ha sido establecido en el Señor Jesucristo como el fundamento de nuestra salvación personal. Además, estamos siendo juntamente edificados con otros creyentes sobre el mismo fundamento de una morada local para Dios en el Espíritu (Efesios 2:19-22).

Los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros son ministerios que nos equipan y nos construyen juntos sobre esa base. La fundación y el diseño de Su casa debe ser correcto. Pablo habla de su ministerio como el de un “maestro constructor sabio” o arquitecto. Un plantador de iglesias no tiene libertad para construir lo que él quiere, debe estar de acuerdo con el diseño dado en la palabra de Dios. Cada creyente es una parte vital de la casa, pero solamente en la medida en que está juntamente construido con otros miembros. Una iglesia no será más fuerte que los lazos de Su vida que unen a los miembros. Estos vínculos de unidad son contruidos por ministerios que producen carácter y relaciones piadosas. Junto a nuestra relación con Él, creo que Dios está más preocupado por nuestro compromiso entre unos a otros que de cualquier otra cosa. Ha habido mucho énfasis en los dones del Espíritu, pero Dios está hablando hoy sobre el carácter honrado y las relaciones responsables. Podríamos sorprendernos de cuántas veces Dios trabaja entre nosotros, no sólo para satisfacer una necesidad, sino hacerlo de tal manera que se construye una relación entre las partes interesadas. Consideremos algunos de los ministerios que el Señor emplea para construir a Su pueblo unificado.

-Los Ministerios-

Todo ministerio verdadero, en el análisis final, fluye de la vida de Cristo. Sin embargo, Su vida se expresa de muchas formas diferentes. La unción del Espíritu Santo es la fuente de toda la variedad y función, y *cada* miembro tiene un papel que desempeñar. Es conveniente clasificar los ministerios en tres grupos. El primer

grupo está formado por los ministros de fundación, cuyos roles son para establecer iglesias y equipar a los creyentes. Esto incluye a los apóstoles, profetas, maestros, pastores y evangelistas; de estos hombres, los ancianos son elegidos para supervisar y pastorear la iglesia. El segundo grupo abarca los nueve dones espirituales dados a los creyentes por el Espíritu Santo (1 Cor 12:1; 8-11). Yo encuentro útil definir el tercer grupo como "ministerios de relaciones." En un sentido, todos los ministerios implicarán algún grado de relación. Sin embargo, el primer grupo tiende a ser más impersonal. Por la naturaleza interpersonal del segundo y del tercer grupo de ministerios, es mejor desarrollarlos en un entorno de grupos pequeños (es decir, grupos celulares o iglesias en las casas). Los ministerios de relaciones envuelven muchas maneras en que los creyentes juntamente ponen en práctica en sus vidas la verdad que reciben a través de la predicación, la enseñanza, etc. Estas interacciones tienen lugar en la práctica, o en el "meollo" de las interacciones por las que pasamos todos los días en nuestras relaciones de unos con otros. Los ministerios de relaciones no son virtudes pasivas; son acciones que imparten vida porque provienen de la vida de Cristo dentro de nosotros. La iglesia del Señor no es un grupo de individuos espirituales, pero no relacionados entre sí. Es un grupo muy diverso de personas que han nacido en la familia de Dios y que se han comprometido a servirse unos a otros en una iglesia local. Lo siguiente son ministerios específicos y vitales que ayudan a desarrollar relaciones espirituales.

-Ser Hospitalario-

Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. (1 Pedro 4:9-10)

La iglesia primitiva se construyó en gran parte a través de ministerios en los hogares. Las sinagogas se utilizaron principalmente para el evangelismo. En la atmósfera informal de un hogar, la gente se puede relacionar con otros más fácilmente. Es aquí donde nosotros empezamos a crecer y las fachadas fingidas se pueden desmontar. Además, es un entorno donde se pueden compartir cosas materiales y los creyentes aprenden a servirse unos a otros.

Las relaciones estrechas entre los creyentes en la iglesia primitiva se establecieron porque se reunían en pequeños grupos, no sólo una vez, sino con

frecuencia durante la semana. Es maravilloso reunirse en una asamblea grande para expresar nuestra identidad como un cuerpo, pero esto no elimina la necesidad de juntarse con frecuencia en grupos pequeños.

Yo creo que es bueno para todas las asambleas empezar como una iglesia en casa, donde el núcleo inicial de creyentes puede ser bien establecido en relaciones mutuas y con una visión común. Cuando el énfasis de la reunión es sólo en asambleas grandes, existe el peligro de que no se establezcan relaciones entre personas. Una iglesia no es fuerte simplemente porque hay un gran número de miembros, mucha actividad y buena predicación; tienen que desarrollarse las relaciones. Ya sea que una casa se utilice para una reunión de un grupo pequeño, para proporcionar refugio o como un lugar para compartir la comida, en cada caso, se convierte en un lugar de ministerio. El punto de partida de las reuniones en el hogar es un núcleo familiar debidamente establecido en el Señor. Tiene que ser un lugar de paz y orden. Priscilla y Aquila (Hechos 18) tuvieron una iglesia en su casa dondequiera que vivieron. La hospitalidad fue una parte clave de su ministerio. Dios ha dado esta oportunidad en alguna medida a todos los que tienen hogares. Según Él dirige, también podemos usar nuestros hogares para alcanzar a aquellos que se sienten solos, aquellos que no tienen familia o parientes cristianos, o aquellos que simplemente necesitan una expresión de amor. Las reuniones de oración en un hogar pequeño empiezan con hospitalidad. La iglesia no se construye solamente con ministerios espirituales; también requiere ministerios prácticos. Son cosas simples, como ministerios alrededor de una mesa, las que Dios usa para unir estrechamente a sus creyentes. Compartir nuestro hogar es compartir una parte personal de nuestras vidas.

-Ser Un Amigo-

Nosotros ministramos vida cuando nos compartimos a nosotros mismos en actos de amistad.

Amaos los unos a los otros. (Romanos 12:10)

No sólo debemos ser amigos de los espiritualmente maduros, sino también con personas que realmente no lo son. Tal vez sea alguien con muchos problemas, o uno que incluso ha retrocedido en su fe. Si su corazón todavía está abierto a Dios,

probablemente necesitan un amigo más que un predicador. Puede ser que respondan más fácilmente a un amigo que a un sermón. Puede ser que usted no sepa cómo aconsejar al individuo, pero puede ser su amigo. Hay ciertas cosas que se requieren en un ministerio de amistad:

...Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios. (Santiago 2:23)

Tiene que haber fe y confianza en la amistad. Abraham le creyó a Dios, y Dios dijo: "Tú eres Mi amigo". Sea sincero con aquellos a los que quiere que confíen en usted, y lo aceptarán como su amigo. Esto significa que cuando ellos abran sus corazones y confíen en usted, están confiando una parte de sus vidas con usted. No basta con dar dinero o buenos consejos, ni siquiera con dar de nuestro tiempo; también debemos entregarnos a los demás. Esto es una verdadera amistad.

Cuándo podemos confiar en alguien lo suficientemente como para compartir algo privado con esa persona, consideramos que esa persona es un amigo o una amiga. Puede ser que no tengamos todas las respuestas, pero debemos estar presentes siempre que esa persona necesite ayuda, y esté dispuesta a escucharnos. Si nosotros estamos caminando cerca de Dios, otros pueden percibir esto en nosotros, y recibir ayuda para tener una relación con el Señor a través de nuestra amistad con ellos. La siguiente escritura da una imagen de dos tipos diferentes de amigos:

Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante; y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos? Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite. (Lucas 11:5-8)

Esta persona en particular era amiga de alguien que vino a pedirle pan. Sin embargo, no tenía pan, pero como era un amigo verdadero, dijo: "Iré a mi otro amigo y le pediré algo de pan". Pero este segundo amigo dice: "Oye, no me molestes, mi esposa y mis hijos están en la cama, y yo tengo frío, y no me voy a levantar". Sin embargo, el verdadero amigo fue persistente, y finalmente el hombre

se levantó y le dio pan, el cual se lo llevó a su visitante. Ésta es una imagen de una amistad verdadera y una superficial; la amistad verdadera nos costará algo. La amistad no necesariamente significa que siempre nos va a gustar la persona en cuestión. Puede haber razones por las que usted preferirá no hacer lo que se requiere, pero si usted es un verdadero amigo, irá a buscar pan. El segundo amigo no contribuyó con nada para edificar la relación, a pesar de que él fue quien suministró el pan.

Muchas veces, lo más importante que uno puede hacer como amigo es simplemente estar presente cuando sea necesario, teniendo cuidado de no chismorrear, enseñar o criticar, sino escuchar y animar. Entonces serás visto como un amigo y tus palabras serán vida para el necesitado.

*El que cubre la falta busca amistad; Mas el que la divulga, aparta al amigo.
(Proverbios 17:9)*

Si repetimos algunas cosas incluso cuando son ciertas, nuestras palabras pueden separar amigos. Por tanto, si vamos a ganar amigos, debemos aprender a mantener nuestras bocas cerradas, nuestros oídos abiertos, y nuestro corazón puro. Chismes, al final, siempre destruirán amistades.

Hay otro aspecto de la amistad:

Fieles son las heridas del que ama... (Proverbios 27:6)

Para ser un verdadero amigo, habrá ocasiones en las que debemos ofrecer corrección. Tengo amigos que me corrigieron en el Señor, y fue su preocupación sincera por hacer eso, que comprobó la amistad de ellos hacia mí. Un verdadero amigo puede venir, basándose en nuestra relación de amistad, y esperar que yo reciba su corrección (aunque me pueda doler en ese momento). El Espíritu Santo proporcionará las directrices o guías necesarias en un ministerio de amistad. Una de esas guías es saber cuándo estar presente y cuándo mantenerse alejado. Podemos llegar a ser odiosos por estar cerca demasiado a menudo; un entrometido es a menudo un amigo excesivamente celoso, y mal guiado. Debemos darnos cuenta de que la intención de todos los problemas es atraer a la persona en cuestión más cerca al Señor, y por lo tanto, nuestra amistad *nunca* debe tomar el lugar del Señor en la vida de la persona.

-Mostrando Misericordia-

Un ministerio muy importante de relación es el de “mostrar misericordia”.

...el que hace misericordia, con alegría. (Romanos 12:8)

El ministerio de misericordia no está dirigido principalmente a los amigos, sino a vecinos, enemigos e incluso para aquellos que nos persiguen. La misericordia provee un puente por el cual se pueda establecer una relación entre nosotros y los que necesitan a Cristo. El relato en las escrituras del buen Samaritano es un ejemplo excelente de este ministerio. (Lucas 10: 30-37). No hay ni una sola persona en el cuerpo de Cristo que no tiene gracia para ministrar misericordia, porque cada uno de nosotros somos cristianos por la misericordia de Dios. Ya que nosotros hemos recibido misericordia, Dios espera que se la mostremos a los demás. De este modo, la misericordia a menudo se convierte en el primer paso para construir una relación con el Señor por aquellos que no lo conocen.

Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos; y de los maltratados, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo. (Hebreos 13:3)

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. (Mateo 5:7)

¿Por qué el Señor desea la misericordia más que el sacrificio? Pues, porque cualquiera que sea el costo del sacrificio que uno puede dar, no hace nada para establecer una relación. Pero mostrar misericordia es construir una relación. Por ejemplo, para mostrar misericordia al visitar a los enfermos, a las personas en prisiones, viudas, huérfanos, y hacerlo sin considerar si son dignos o no de nuestro tiempo, es ayudarlos a construir un puente de relación con Cristo. A los que pueden ser de corazón duro, una expresión de misericordia puede abrir una puerta para el Espíritu de Cristo tocar sus vidas con la realidad de Su amor.

-Ayudando a Otros-

Un ministerio importante que puede construir relaciones es el de “las ayudas”.

Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. (1 Corintios 12:28)

Las “ayudas” son una parte vital del ministerio de todos los diáconos. No todos con el ministerio de ayudas es un diácono, pero yo creo que cada diácono tiene el ministerio de ayudas, ya que es un trabajo de apoyo para toda la iglesia. Los ancianos sólo pueden ser efectivos en la medida en que sean apoyados por la ayuda de hombres y mujeres en la asamblea.

*...la familia de Estéfanos... se han dedicado al servicio de los santos... se han dedicado al servicio de los santos... que os sujetéis a personas como ellos, y a **todos los que ayudan** y trabajan. (1 Corintios 16:15-16)*

Las "ayudas" es una forma de compartir en el ministerio de otra persona,, y podemos “ayudar” en más formas de las que imaginamos. Por ejemplo, ayudamos compartiendo con otros las cosas naturales que Dios nos ha dado, como el dinero, habilidades de oficios, nuestro tiempo, así como cualquier servicio que prestemos voluntariamente para apoyar a la iglesia. Suponga que hay cinco personas en la iglesia que pueden hacer todo el ministerio perfectamente. Dado que todas las necesidades serían satisfechas por estas cinco personas, el resto del cuerpo podría relajarse y no hacer nada. En ese caso, habría muy pocas relaciones establecidas o construcción de vidas juntas en el cuerpo. Por tanto, Dios ve que individualmente somos deficientes. Así como cada uno entonces suministra lo que a él, o a ella, se les ha dado, se satisfacen las necesidades, las relaciones se establecen, y nosotros reconocemos más claramente nuestra necesidad de unos por otros.

Dios tenía un propósito para cada uno de nosotros cuando estábamos en el vientre de nuestra madre, y Él depositó en nosotros ciertas habilidades y talentos latentes. Estas son las herramientas de nuestro ministerio de “ayudas” en la iglesia. El ministerio de "ayudas" es una parte vital de *toda* la actividad de la vida en la iglesia. Las mujeres son una rica bendición en sus roles de “ayudantes” en la iglesia.

Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia... y que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo. (Romanos 16:1-2)

Saludad a María, la cual ha trabajado mucho entre vosotros. (Romanos 16:6)

Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida. (Filipenses 4:3)

Más que mejores diáconos o mejores ancianos, lo que una iglesia necesita es que todo el cuerpo funcione. Hay un delicado equilibrio de prioridades requerido en el ministerio de ayudas. Esto se ve en el relato de María y Marta. Marta estaba tan enfocada en dar ayuda en la dimensión horizontal que descuidó su relación vertical con el Señor. Nuestra relación hacia el Señor *siempre* tiene que ser lo primero. Una familia del Nuevo Testamento que practicó un ministerio equilibrado de ayudas fue Aquila y Priscila. Fueron una ayuda consistente para el ministerio de Pablo; y no dudo que muchas relaciones profundas de la iglesia primitiva se establecieron en su hogar. Quien alguna vez aspire a tener un ministerio directivo en la iglesia debe ver "las ayudas" como un punto de partida válido. Felipe ayudó en las mesas; debido a su fidelidad; más tarde se convirtió en un evangelista. Veinticinco años después lo encontramos con una iglesia en su casa, y su familia funcionando con él en el ministerio. Todo comenzó con el ministerio de ayudas relacionado con las necesidades de algunas mujeres. A lo largo de los años, mi esposa y yo hemos recibido una gran ayuda en nuestro ministerio por aquellos que nos ayudaron a cuidar de nuestro hijo con discapacidad mental.

-Bendiciendo a Otros-

Podemos construir relaciones simplemente hablando bien de los demás, bendiciéndolos con nuestras palabras.

Benedicid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis. (Romanos 12:14)

...(cuando) nos maldicen, y bendecimos... (1 Corintios 4:12)

Un significado de la palabra bendición es “hablar bien de”. Alguien podría plantear la pregunta: “¿Puedo hablar bien de esa persona? ¿Cómo están en el Señor? ¿Realmente obedecen al Señor? ¿Tengo que esperar hasta que parezcan estar caminando virtuosamente antes de hablar bien de ellos?” Pero el mandamiento dice que usted hable bien de los que lo persiguen. No dice solamente bendecir a aquellos que caminan con el Señor. Dios ha ordenado que Su pueblo herede bendiciones a través de Su gracia; bendiciones que no merecemos. El menor es bendecido por el mayor (Hebreos 7:7). Cuando recibimos bendiciones de Dios, Él espera que, a su vez, nosotros bendigamos a los demás. Ese es el principio de la bendición. Cuando vemos a un hermano o hermana que no está caminando como debería con el Señor, la tendencia es ser crítico de ellos. Hay un momento para corregir, pero también hay un momento para bendecir. No tenemos que honrar lo que están haciendo mal, pero podemos bendecir lo que es bueno en sus vidas para animarlos. Por ejemplo, podemos conocer a un hermano con profundos problemas en su vida, pero podemos decir: "Alabado sea el Señor, hermano, el testimonio y las escrituras que diste la otra noche realmente me alentaron". Lo animamos y lo bendecimos en lo que es bueno, sin señalar lo que le falta. Puede ser un reto bendecir a aquellos que nos persiguen. Bendecir cuando te sientes denigrado sienta las bases para construir una relación. Jesús llamó a los niños pequeños a Sí mismo y los bendijo. No sé qué sucedió realmente, pero sospecho que comenzó una relación que Dios honró y desarrolló más tarde en sus vidas. Un propósito principal que Dios tiene en sus tratos con nosotros es que, al final, Él pueda bendecirnos. Estas bendiciones fluyen de nuestra relación con Él. Los maridos y las esposas están comprometidos entre sí por su relación matrimonial, que se profundiza mientras se bendicen unos a otros.

No devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición. (1 Pedro 3:9)

Se requiere fe para bendecir a alguien cuando sus grandes deficiencias son claramente evidentes.

*Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras.
(Hebreos 11:20)*

No se necesita fe para hablar mal de alguna persona, ni siquiera para hablar la verdad. Pero se requiere fe para bendecir porque la bendición se basa en el futuro.

-Regocijarse y Llorar con los Demás-

Hay un ministerio en “regocijarse y llorar” con los demás.

Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. (Romanos 12:15)

Esto se refiere a una participación personal en la que nos identificamos con los demás compartiendo sus penas y alegrías.

Para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. (1 Corintios 12:25-26)

Alegrarse o llorar con los demás es identificarse con ellos en las profundidades de sus emociones. Por ejemplo, la riqueza del ministerio de otra persona es algo en lo que deberíamos regocijarnos. Al hacerlo, nos identificamos con ella, y apoyamos a esa persona. Si Dios usa a alguien más en lugar de a nosotros para ministrar, no debemos enfurruñarnos o enojarnos. En cambio, deberíamos alentar a esa persona, regocijándonos por ellos, y así, construir una relación. Yo animo a los jóvenes cristianos a regocijarse unos con otros en el desarrollo de sus ministerios para que crezcan y maduren por medio del apoyo mutuo.

Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros. Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo (Filipenses 2:17-18)

Cuando me regocijo como persona, todo mi ser participa. Yo aplaudo mis manos, el gozo está en mi corazón, y mi mente piensa en cosas buenas; todo lo que hay en mí se regocija en armonía con las palabras de mi boca. Una asamblea debe

regocijarse en el Señor de la misma manera con cada miembro participando. La adoración verdadera no sólo honra al Señor, sino que también alienta y da fuerza a otros para hacerlo también.

Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro. (Filipenses 3:1)

Cuando los santos se reúnen, el primer objetivo es regocijarse en el Señor. Puedes decir: "Eso suena bien, pero realmente no sé en qué puedo regocijarme hoy; No tengo nada más que problemas". Pues, regocíjate en el Señor comoquiera! Nuestros ojos deben estar en Él, no en nuestros problemas. Dar gracias debe ser la base al comenzar cada reunión. Nos regocijamos en el Señor, no en las circunstancias.

Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: !!Regocijaos! (Filipenses 4:4)

El gozo del Señor es nuestra fuerza, y regocijarnos en Él debe ser nuestro estilo de vida.

También deberíamos llorar unos con otros en tiempos de dolor y aflicción. ¿Qué sucede cuando vas a ver a alguien en sufrimiento y derramas tu corazón en consuelo y simpatía, llorando con ellos? La confianza y una relación se establecen entre ustedes. Como resultado, los lazos de amor se han fortalecido. Cuando un gran dolor surge de un evento que parece deletrear derrota en la vida de alguien, puede aumentar la madurez en esa persona, si su dolor es compartido por la compasión de otro.

Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación. Porque ni aún Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí. (Romanos 15:1-3)

Una cosa que obstaculizará la construcción de relaciones de calidad es la soberbia. Es posible ser altivo y no darse uno cuenta de ello; cuando somos demasiado tímidos para hablar, o tenemos miedo de mostrar nuestras emociones, puede ser la soberbia lo que nos lo impide. Nosotros podemos decir que somos

demasiado tímidos o humildes, pero es la soberbia la que nos impide compartir emociones con otros.

-Ser un Consolador-

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios. (2 Corintios 1:3-4)

El Espíritu Santo es nuestro Consolador. Reflejamos Su naturaleza cuando ministramos consolación a los demás. Para tener este ministerio, tenemos que estar dispuestos a pasar a través de dificultades para poder experimentar el consuelo de Dios. Por medio de esto, nosotros aprendemos a consolar a los demás. Nuestros problemas y desgracias al final se convierten en los medios de ministrar consuelo a los demás. No podemos dar nada a alguien que no poseemos nosotros mismos. Una vez que hayamos experimentado el levantamiento de una carga pesada en nuestras propias vidas por el Señor, nosotros somos instados a cumplir la ley de Cristo al llevar las cargas de otros creyentes.

-Ser un Pacificador-

Uno de los ministerios más importantes para establecer una relación es ser un pacificador. Algunos pueden pensar que un pacificador es alguien que llega a ponerse entre medio de los partidos de una guerra y detiene la lucha. Ellos equiparan la paz de Dios con un armisticio. Sin embargo, Su paz sólo llega cuando Su gobierno se establece en los corazones. La paz no es una ausencia de guerra, sino la presencia activa del gobierno de Dios en las vidas. Su reino es el amor, el gozo y la paz.

Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. (Mateo 5:9)

Dios es un pacificador porque envió a su Hijo a reconciliar la humanidad rebelde y pecaminosa consigo Mismo. Siendo Sus hijos, debemos ser como nuestro Padre, y procurar la paz con todos los hombres. Cuando existe una brecha abierta

entre dos hermanos, puede brotar una raíz de amargura que corrompa a otros. El papel del pacificador es guiar cada corazón a una sumisión al Señor, que es el Príncipe de Paz. La cuestión no es necesariamente determinar si una de las partes está correcta y la otra incorrecta, sino que ambas se sometan a la voluntad del gobierno del Señor. Todos en la iglesia pueden tener un ministerio de paz, si sus vidas están bajo el gobierno del Señor. Un niño puede ser un pacificador en el hogar, al igual que un padre (o una madre) puede ser un pacificador entre los niños. El primer lugar en la iglesia que el enemigo busca atacar es el liderazgo; él intenta dividir a los ancianos u obispos para que no puedan funcionar juntos. Una razón a favor de la pluralidad de líderes es, asegurarse de que cada uno sea pastoreado por sus hermanos contra las asechanzas del diablo para que la paz de Dios entre ellos sea protegida.

*Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después **pacífica**, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz. (Santiago 3:17-18)*

Puede requerirse muchas circunstancias difíciles, pruebas y tratos de Dios en nuestras vidas, para al fin desarrollar la bondad, la misericordia y la sabiduría, que se necesitan para funcionar como pacificadores. Cuando intentamos traer la paz sin estas virtudes, todo lo que hacemos es entrometernos; nuestro espíritu tiene que estar preparado con la paz.

-Ser un Exhortador-

Podemos desarrollar y fortalecer las relaciones con los demás a través de la exhortación, y animándolos. No todos son pastores o maestros, pero cada miembro del cuerpo de Cristo puede traer la palabra de Dios para animar y exhortar a otros. Todos podemos tener el espíritu de profecía, pero sólo unos pocos tendrán el don de la profecía, y los profetas son aún más escasos. De la misma manera, habrá diferentes grados de exhortación. Al principio, uno sólo compartiría un verso de las Escrituras, o un simple testimonio de lo que Dios ha hecho en su vida. A medida que las personas crecen en Cristo, sus palabras se volverán más sustanciales. Con el tiempo, darán una exhortación directa a medida que sus palabras se vuelven más específicas, y no tan generales. Su exhortación hablará de lo que en realidad

necesitan otras personas en sus vidas y, por lo tanto, construyen una relación con ellos. La exhortación es un complemento al ministerio de la enseñanza en la iglesia. Es vital mantener un ministerio tal como lo es la exhortación. Sólo podemos ministrar de acuerdo a la medida de la gracia que se nos ha dado. Con aún más tiempo, la exhortación puede convertirse en un ministerio público de la palabra, pero esto debe provenir de la unción de Dios.

Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis. (1 Tesalonicenses 5:11)

El lugar para empezar a exhortar es sobre las promesas de Su palabra que Dios ha hecho realidad para usted. Cuando Dios revela una verdad de las Escrituras, es dada a conocer a la iglesia. Una relación se construye cuando somos fieles para hablar la palabra que Dios nos da, para que otros puedan ser edificados por ella. Si tengo una necesidad personal, Dios puede impartir un versículo de las Escrituras a alguna otra persona sobre mi necesidad, A medida que esa persona comparta la palabra y me ayude, tendré mayor confianza en ella porque Dios la ha usado en mi vida. Por lo tanto, llegaré a estar más estrechamente relacionado con esa persona.

Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. (Colosenses 3:14-16)

Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca. (Hebreos 10:24-25)

-Partiendo el Pan Juntos-

Cuando nacimos en el reino de Dios, entramos en una relación entre Padre e hijo (o hija). A menudo, el significado de esa relación no es real para nosotros al principio, y sólo más tarde, a través del crecimiento espiritual en nuestras vidas, es

que empezamos a gritar: "Abba, Padre", cuando esta relación entre Padre e hijo se viene a establecer en nuestros corazones. La relación con otros creyentes en la iglesia es muy parecida. Nuestro primer concepto de ser parte de un cuerpo local es el de "unirse a una iglesia". Sin embargo, pronto nos damos cuenta de que hay mucho más envuelto. Estamos relacionados juntos como miembros de un organismo vivo. Se supone que seamos "hueso de mis huesos" y "carne de mi carne" entre sí. Ya que nuestra tendencia natural es seguir nuestro propio camino, Dios comienza a bregar con este espíritu de independencia. "Solo yo y Jesús" *no* es el camino a la madurez. Él trabaja para llevarnos a una relación de dependencia con los demás. Una cementación de vidas juntos puede tener lugar en la mesa de la comunión, una vez que el significado de este servicio se ha entendido. No podemos tomar parte si hay algo en nuestro corazón contra otro hermano o hermana. El partir el pan juntos en un servicio de comunión es una parte muy importante para las reuniones de las iglesias en los hogares (Hechos 2:46). Es un momento de celebrar nuestra vida en torno al Señor que nos ha hecho un cuerpo en Él. Si las personas están siendo salvas y la iglesia está creciendo en números, somos propensos a decir que todo está bien. Por otro lado, Dios mira para ver qué tan bien se están estableciendo las relaciones entre Su gente. ¿Están siendo conformados a Su imagen? ¿Se aman el uno al otro? ¿Hay ahí relaciones verdaderas entre los miembros? ¿Está centrado el énfasis del ministerio alrededor de la persona de Su Hijo (Hebreos 1:1-2)? Estas son los criterios importantes del crecimiento.

Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan. (1 Corintios 10:17)

-Caminando en Humildad-

El agua fluye colina abajo. El río de la unción de Dios fluye hasta los de baja posición y humildes.

Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. (Romanos 12:10)

La soberbia de cualquier tipo obstaculizará nuestras relaciones con los demás. Los ministerios de relación sólo pueden ocurrir entre partes que no piensan demasiado de ellos mismos.

Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo. (Filipenses 2:3)

...y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes. (1 Pedro 5:5-6)

Se requiere la gracia de Dios para ministrar vida a los demás, y se necesita la gracia para recibir algo de otros, especialmente de aquellos que “nos caen mal”. Él nos da esta gracia mientras nos humillamos ante Él y nos sometemos el uno al otro. La humanidad no sólo se aplica a las cosas espirituales, sino también a todos los asuntos prácticos de la vida cotidiana. Hasta que no llegemos a un lugar de humildad, no seremos fructíferos en ganarnos la confianza de los demás. Así como la soberbia destruirá las relaciones piadosas, la humildad es el punto de partida válido para desarrollar un ministerio de relación.

Formados, Ajustados y Unidos Entre Sí

Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales... (1 Pedro 2:5)

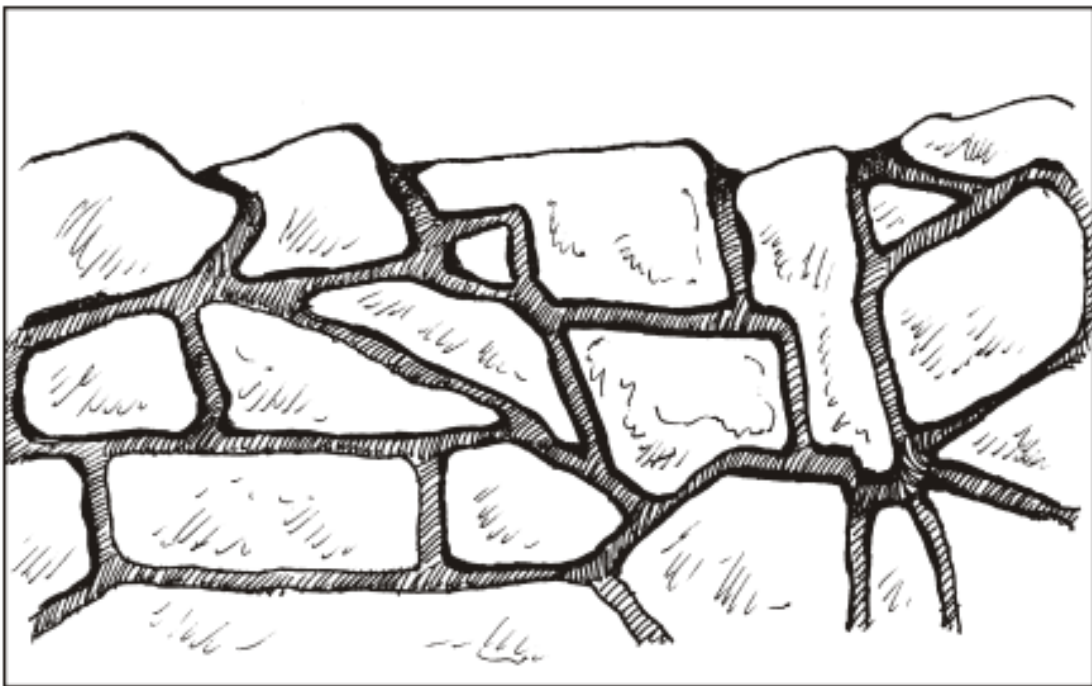
La siguiente ilustración gráfica muestra lo que ocurre cuando los conversos a Cristo se construyen juntos por medio del compañerismo y de las relaciones en expresiones locales del cuerpo de Cristo. Los siguientes verbos, cuando se combinan con las palabras "unos a otros", expresan la dinámica relacional por la cual los miembros están adheridos entre sí en Cristo: son devotos unos a otros; son amables; son honestos con; alientan; soportan; perdonan; rezan por; confiesan a otros; sirven; se preocupan por; son pacientes con; muestran preferencia; consuelan; amonestan; dan honor; bendicen y edifican. Éstos son los ingredientes del cemento divino que adhiere a los creyentes unos con otros en relaciones; son cualidades que se desarrollan mejor en el entorno de una iglesia local en los hogares.

De quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor. (Efesios 4:16)

En la conversión



Cuando Se Han Construido Relaciones



-Conclusión-

... siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu. (Efesios 2:20-22)

Toda nuestra vida, tanto la secular como la espiritual, puede llegar a convertirse en un ministerio que extiende la mano para entablar relaciones con otros en la iglesia. No estamos sólo para adquirir cualidades pasivas del carácter, pero debemos liberar estas virtudes en ministerios de vida para los demás. Aquello que se nos enseña a través de los ministerios de fundamento y leemos en la palabra de Dios, debemos practicar en los ministerios de relaciones. Así es como se construye la iglesia.

PUBLICACIONES DE FOUNTAIN OF LIFE

Sin restricciones de derechos de autor. Los tratados se pueden copiar.

Ofrendas serán apreciadas agradecidamente

71 Old Kings Highway, Lake Katrine, NY 12449

(845) 336-7333

Para este folleto y otros descargue de

www.thefountain.org